



## VIDA, MUERTE, ENTIERRO Y HONRAS

de todas las Madamitas de la vida airada, Doncellas por mal nombre, casadas con el primero que pasa por la calle, Viudas de cuantos mueren en Anton Martin.

**P**ara divertir á todos los mocitos del lugar, de las Damas cortesanas, la vida quiero cantar. Verán sus virtudes, y sus ingredientes, y como desuellan á los inocentes; si llevan dinero con gozo constante, y como desuellan á los inocentes; si bailan á todos el agua delante, y en quedando asperges el que las regala, le embian al punto mucho enorramala. Nace en Cádiz una Niña de bella disposicion, con un cuerpo como un huso, y una cara como un sol. Crianla sus padres sin tener reparo, con poca vergüenza, y mucho descaro:

la niña toma alas, y al doblar la hoja, se sale con todo cuanto se le antoja; si el padre la riñe, se tiente la panza, que todo esto puede la mala crianza.

Apenas tiene quince años, los mozitos de tropel, acuden sobre la niña, como moscas á la miel:

Uno la requiebra con ansias bonitas, otro á su ventana la canta coplitas, y otro por quitarse de tales funciones, la envia un bolsillo lleno de doblones; y este va seguro, pues hoy sin apodo como haya dinero, se consigue todo.

Con palabra de casarse, un majo á la niña gana; pero en logrando el deseo,

dice que se llama andana:

Aquí se descubre todo aquel fregado;  
ella pide su honra que el se la ha quitado;  
él que no la tiene, responde molesto,  
y así que vea ella adonde la ha puesto,  
y como hay dinero para los garduñas,  
se queda la pobre soplando las uñas.

Viendo que ha perdido el pleito,  
y que no hay quien la desee,  
dispone echarse á la briva,  
y el qué venga atrás que arree.

Los primeros días es muy regalada,  
y de los galanes servida, y buscada;  
pero la justicia público y oculto,  
la cogen las bueltas pescandola el bulto;  
y luego la manda con lindos donaires,  
que vaya á otro Reino á tomar los ayres.

Vienese, pues á la Corte,  
y por primera estacion,  
sale á dar cuatro paseos  
á la gran puerta del Sol.

Allí da principio con la nueva gente,  
á ganar su vida muy honradamente:  
hace compañía con otras chiquillas,  
y todas se zampán en las Maravillas;  
quarenta en un cuarto duermen sin  
cordura,

y parecen todas piojos en costura.  
A pocos días, mirando  
qué dá de sí la prebenda,  
resuelve poner un cuarto  
para despachar su hacienda.

Dispone sus cosas, y con tres pesitos,  
se muda á la calle de Majaderitos;  
compra cuatro sillas, y cinco colchones  
de otra que la mandan tomar las unciones  
y un bacín alquila, sin culo, ni asa,  
él está quebrado, pero tira y pasa.

Si la pica la fortuna,

y vá en aumento el caudal,  
luego en la calle del Cármen  
toma un cuarto principal.

Allí compra espejos, mesas y sitaliaes,  
cenefas, cortinas, cuadros especiales,  
catre de damasco, colcha de violeta,  
y por fin recibe también su alcahueta;  
porque no es garbosa, noble ni bonita,  
la que no mantiene su vieja maldita,

Luego en todas las ventanas  
de la calle principal,  
echa celosias nuevas  
con vidrieras de cristal:

Quando á Madrid vino asta por su pata,  
la llamaban todos Maria la chata,  
y luego se puso para mas enredo,  
Doña Ines de Rojas, Guzman y Toledo;  
y así yo sé de una, para que te asombres  
que en una semana se puso seis nombres.

Echase luego en el aire,  
Reflex de oro con esmero,  
y mantilla de tohalla,  
basquiña de terciopelo;  
y con estos trages varios y escesivos,  
á los inocentes los desuellan vivos;  
pues todos presumen, viéndola tan tiesa,  
que será á lo menos alguna Condesa;  
y no hallan dinero por haber logrado,  
lo que con dos reales estaba pagado.

Viendose ricas las niñas,  
tan buena vida se dan,  
que no les falta á las tontas  
sino sarna que rascar.

Se levantan tarde, se visten de prisa,  
almuerzan tres veces, y se van á misa.  
Comen á la una, colandose media,  
y luego se suelen ir á la comedia;  
despues van al prado luego á la Hosteria,  
y en estas andanzas se les pasa el dia.

R. 22. 861

No hay funcion, baile, ó paseo  
que a estas niñas no acudan,  
porque en todas partes se hallan  
como la mala ventura.

Al que está parado, orate pronobis,  
al pasar le muestran todo el coram vobis;  
el pobre las sigue con un ansia fiero,  
y entonces se tapan por darle dentera;  
hay botellería para que le alaben,  
y todo se paga como ustedes saben.

¿Quién no dirá que esta vida  
no es para quitar el juicio?  
Pero ay, Señores, que tiene  
muchas quiebras el oficio:  
Hoy tienen las pobres muy grande  
fortuna,

y mañana suelen andar á la tuna;  
todo cuanto ganan echando el resuello  
se lo lleva el diablo, y el alma con ello;  
á pocas semanas no hay quien las atienda  
porque están de buas que Dios nos  
defienda.

Lo primero, todas estas  
mantienen con gran cuidado,  
á un brivon, que no hace mas  
que comerlas medio lado.  
Ellos visten, calzan, juegan y engalanan,  
á trueque de aquello que las pobres ganan;  
y en viniendo á casa por lindos regalos  
con un buen garrote las muelen á palos:  
Ha pobres mugeres cargadas de potras,  
ha, cargue el demonio con todas vosotras.

Si teniéndolo un majo en casa,  
otro viene como un toro,  
se alborota el gallinero,  
y anda la paz por el coro.  
Empiezan las voces, sacan las espadas,  
y á uno le sacuden un par de mojadás.  
El matador huye como un descosido,

y el pobre difunto se queda tendido:  
Vienen los ministros con grande agonía  
y á la dama llevan en casa de tía.

Embargan todos los bienes,  
y al llevarlos al Oficio,  
hallan que todo es prestado,  
hasta el paño del servicio:  
Con que los ministros rabian en tal cuña,  
por ver que no tienen donde hincar la uña.  
Destierranla luego seis años cabales  
de toda esta villa y sus arrabales;  
sale por la puerta de Alcalá riendo,  
y por la de Atocha se vuelve corriendo.

Algunas suelen casarse  
con un Usía peal,  
que en tabernas y figones,  
las gasta todo el caudal.  
Empieza la broma, el demonio atiza,  
el novio se enfada, y anda la paliza;  
quéjase la niña de osadías tales,  
y al punto le envian á los arsenales;  
pero luego viene la red barredera,  
y á la niña zampan en una Galera,

Otras con hombres casados  
suelen tener muchas fiestas,  
mas si la muger lo sabe  
cayóse la casa á cuestras:  
Plantan una querrela, y el Juez vigilante  
manda que en un vuelo los echen el  
guante,  
entran en el cuarto, buscan á la dama,  
y al pobre le encuentran metido en la  
cama;  
mas si se averigua el caso en un pronto  
la muger de aqueste estará con otro.

Por no cumplir con la Iglesia  
siempre la semana Santa,  
tienen que cargar con el  
candil y la media manta;

Si en S. Ginés viven, cantando un res-  
ponso  
se mudan al punto á S. Ildefonso;  
otras reparando que el tiempo se pierde,  
á Aranjuez se mudan á tomar un verde,  
y en pasando el tiempo de aquella a-  
pretura  
vuelven á sus casas con grande frescura.

Con las viejas alcahuetas,  
como es público y notorio,  
suelen pasar estas niñas  
las penas del purgatorio:  
Si son viejas sisaa que es un descon suelo,  
si son mozas hacen á pluma y á pelo,  
y con sus donaires y estilos profanos  
quitan á sus amas muchos parroquianos;  
otras que en la uña tienen su divisa  
á las amas suelen dejar en camisa.

La que mas fortuna logra  
en este egercicio ruín  
viene á parar en el Santo  
hospital de Anton Martin:  
Allí con el macho, que á nadie recrea,  
la ponen los huesos como una jaléa;  
unas salen buenas con tal refrigerio,  
pero otras se quedan en el cementerio;  
ello se mira con donaire ufano,  
todas dan de culo tarde que temprano.

Escarmentar, hijas mias,

dejando tan viles tratos,  
que sino ireis al Infierno  
á acompañar á Pilatos:  
Quitaos de drogas que es engaño todo,  
á sarvir poneos en casas de modo,  
con esto de honestas ganareis la palma;  
mas si atras, señoras, os echais el alma,  
os llevará el diablo despues de una cena,  
y por mí que os lleve muy enorabuena.

¿Qué se hizo Juana la Roma,  
la sobrina de Colás?  
murió de habersela hinchado  
el callejon de San Blas:  
A la Geromilla la mató un Teniente;  
Marica la loca murió de repente;  
casóse la Rita, la Coja fue fuera;  
Inés la Andaluza está en la Galera;  
y la Bernabela se le volvió el juicio,  
y la Salvadora murió en el Hospicio.

Ya de las niñas del arte  
dejar la sátira entablo,  
para que ninguno tenga  
que dar de comer al diablo:  
Pues ay hijos míos, na lie sea flojo,  
cerremos la bolsa y abramos el ojo;  
la que tomar quiera dinero corriente,  
que vaya al iafierno que es tierra caliente;  
y pues ya se acaban sus ohismes y redes  
agur conocidos, servidor de ustedes.

**F I N**

*Se hallará en Zaragoza, en casa de Francisco Badla mayor, Plaza del  
Pilar núm. 53.*